

esta madrugada después de racionarse y municionarse el tercer cuerpo de ejército había continuado su movimiento de avance y que el general Laserna con sus tropas estaba ya en Montellano.

Hay viva ansiedad por saber el resultado de este movimiento y de la batalla que hoy se habrá librado. En la Bolsa han subido los fondos lo cual es buen indicio porque á lo ménos indica la confianza que se tiene en el buen éxito de las operaciones.

El Consejo de ministro que se celebra estos días á las tres de la tarde se ha retrasado hasta las cinco para aguardar á los despachos telegráficos que habrán sido enviados al medio día desde el campamento dando cuenta de los movimientos hechos esta mañana.

El *Imparcial* supone que no hay motivo ninguno para asegurar que el duque de la Torre haya escrito á los constitucionales hablando de si es ó no es conveniente continuar la conciliación; pero en el mismo suelto en que dá esta noticia, habla de la carta escrita por el general Serrano al señor Nuñez de Arce en la cual se dice respecto de la conciliación lo que anuncié á V. hace dos días antes de que hablaran del asunto los periódicos de esta capital, como los ex-ministros constitucionales no habían escrito al Duque de la Torre, es natural que este no les haya contestado, pero si lo ha hecho el Sr. Nuñez de Arce que fué el encargado de poner en conocimiento del general Serrano lo ocurrido en la Junta celebrada en casa del Sr. Romero Ortiz.

Además también ha recibido carta segun mis noticias, del citado personaje Sr. Ortiz de Pinedo y en ella se repite la opinion de que es conveniente que continúe por ahora la conciliación de todos los partidos liberales.

Los republicanos del Sr. Castelar muestran grandes esperanzas de que la república no concluya ni se forme cuando el general Serrano esté en Madrid, el ministerio homogéneo conservador.

A las seis y media de la tarde hora en que cierro esta carta no se ha recibido en Madrid despacho alguno, del campamento del Norte dando cuenta de las operaciones de hoy. El telégrafo ha estado interrumpido esta mañana por la parte de Roinosa, pero á las dos de la tarde estaba ya compuesto. Se cree que el segundo y tercer cuerpo de ejército se reunirán en el llano de Sopena y por Solupe irán á Miravillas dos leguas al Sur de Bilbao. Ahora marchan formando dos arcos de círculo concéntricos.

L. N.

Las cartas de los corresponsales que hay en el campamento, son de fecha del 25, y como es consiguiente, vienen escasas de noticias y estas carecen de interés.

Refieren, sin embargo, un hecho que puede considerarse como una verdadera heroicidad, ocurrido en la ría de Somorrostro.

Las avenidas ocasionadas por el último temporal arrastraron el puente de barcas que facilitaba el acceso á Muzquiz, donde se apoya la izquierda de nuestro ejército y arrastradas las maderas que lo componían, fueron á quedar debajo del Montañón, en la parte que por completo ocupan los carlistas, dominada por todos sus fuegos. Varias fueron las tentativas hechas para recobrarlas, á fin de reconstruir el puente, todas infructuosas, y por fin, seis ingenieros, aprovechando el momento en que los oficiales se hallaban almorzando, pues tal vez creían que no habían de consentir semejante temeridad, se lanzaron completamente desnudos al agua, y bajo el incesante

fuego enemigo se apoderó cada uno de ellos de una vigueta, regresando á Muzquiz, con tal suerte, que ninguno de ellos fué alcanzado por las balas enemigas.

Es necesario conocer aquellas provincias para apreciar debidamente todo el arrojado de semejante conducta, y el lance podría pasar por inverosímil si no hubiera sido realizado en presencia de tantos espectadores. Parece que el señor duque de la Torre piensa recompensar la conducta de aquellos valientes cual se merece.

En la noche del 25 llegaron al campamento procedentes de Madrid, un director y varios individuos de *La Estrella benéfica*. Les acompaña el personal facultativo necesario para montar un hospital de sangre en las Carreras, á cuyo efecto se les facilitaron instantáneamente las tiendas de campaña que se juzgaron necesarias.

Se decía que Navárette, jefe carlista y del batallón castellano, que custodiaba el pico de Elguera había sido preso, porque intentaba entregarse con las fuerzas de su mando.

Observábase también que los carlistas habían aumentado su vigilancia en las trincheras y reductos, para evitar, sin duda, que puedan evadirse de su campo, los que desean abandonar las filas.

Las noticias de Bilbao alcanzan al 21, en cuya fecha la carne de caballo costaba á 14 cuartos libra y no escaseaban las verduras. En cuanto á la ría se ha confirmado la noticia de no haber quedado expedita, como se había dicho al dar cuenta de la entrada del lugre francés en ella.

Lo que parece cierto es que las avenidas del Nervion han deshecho solamente parte del malecón que habían construido los carlistas en Zornoza quedando, pues, en la boca las cadenas que tenían antes amarradas, otras varias en Zornoza y malecones en la Benedicta y Desierto. Para que los buques puedan navegar por la ría, habrá que practicar operaciones importantes y muy costosas.

Son juiciosas las siguientes líneas que copiamos de *«La Bandera Española.»*

«Nuestros lectores tendrán ya conocimiento, por el parte oficial que hoy publica la *Gaceta*, del importante hecho de armas realizado por el cuerpo de ejército que opera en el Norte á las órdenes del marqués del Duero, secundado hábilmente por el resto de nuestras tropas.

Las posiciones recientemente conquistadas son de la mayor importancia para el éxito de la campaña que hoy renuevan las huestes liberales contra el absolutismo teocrático, y es de creer que no han de pasar muchas horas sin que recibamos noticias de nuevas y notables ventajas.

Inútil nos parece encarecer la importancia del suceso á que nos referimos, ni la ansiedad con que la población de Madrid y la del resto de España aguardan la terminación de la árdua empresa en que se hallan empeñados, al par que la honra de España, la vida de sus mejores hijos.

Solemne es el actual momento, en que la suerte de las armas va á decidir de los destinos de la patria, de la civilización moderna, de las nuevas instituciones, de todo, en suma, lo que constituye el honor y la prosperidad de la nación española. En esta hora suprema, en que nuestros hermanos afrontan de nuevo la muerte en aras de la libertad, los que no compartimos sus pliegos tenemos un gran deber que cumplir: el de secundar por todos cuantos medios se hallen á nuestro alcance sus generosos esfuerzos, desarraigando de nuestro pecho, como planta maldita, todo sentimiento egoísta, toda mira interesada, toda idea ajena á las que sellan con su sangre los heroicos soldados de la libertad.

Seamos hoy liberales ante todo y so-

bre todo: que una vez alcanzada la victoria y libre Bilbao de los enemigos que la cercan, por fin, sereno el ánimo y tranquila la conciencia, pensar en cosas que, aunque de mucho interés, hoy apenas le tienen. Nosotros abrigamos la seguridad de que este pueblo, que solo á sí propio deberá su destina y total emancipación, se mostrará en la paz tan grande como en la guerra, y así como habrá sabido, al grito de patria y libertad acabar para siempre con el absolutismo, á ese mismo grito sabrá conquistarse la ventura y prosperidad que tanto merece; que bien puede realizar lo ménos quien la tenido aliento y fuerza para realizar lo más.

Linitémonos, pues, por hoy á saludar á nuestro ejército y á sus valientes jefes, esperanza legítima del pueblo español que les ha confiado la mayor empresa que pueden acometer humanos: la empresa gloriosa y santa de afirmar la civilización y la justicia.

CARTAS DEL NORTE.

Somorrostro 27 de Abril de 1874.

La anunciada conferencia entre el general Concha y el señor duque de la Torre, va á celebrarse esta tarde. Al efecto ha llegado á Castro Urdiales, á las ocho de la mañana, el señor marqués del Duero á bordo del vapor *Ferrolano* y acompañado de un numeroso estado mayor. Allí le esperaba el general Laserna con algunos ayudantes, y la comitiva ha sido hospedada por el Sr. D. Pablo Marina, en su preciosa quinta de Miramar, punto designado por el jefe del tercer cuerpo de ejército para la conferencia. Al comenzar esta carta, las doce del día, todavía no ha salido el duque de la Torre del cuartel general y hasta se me acaba de decir que tal vez no pueda ir, mandando en su nombre al general Lopez Dominguez, jefe de estado mayor general. Si regreso á Castro á buena hora para alcanzar el correo, todavía podré adelantar alguna noticia sobre la conferencia. De todos modos, presumo que su resultado inmediato será el comienzo de las operaciones.

A bordo del vapor *Fomento* han debido salir de Castro, á las doce, el brigadier Chinchilla y el teniente coronel de Castrejana, Sr. Balcázar. El primero marcha á Madrid, bien contra su voluntad, á sufrir una dolorosa operación, sin la cual ni puede andar, ni montar á caballo, ni librarse de un constante sufrimiento. El segundo, herido en el muslo en 15 de febrero, se dirige á Logroño, con las heridas todavía abiertas, para tomar los baños de Arnedillo tan luego como le sea posible.

Indudablemente los carlistas andan algún tanto desconcertados acerca del plan de campaña próximo á realizarse por nuestro ejército. En una de mis anteriores cartas procuré describir las posiciones que habían tomado y estaban fortificando para defender el paso de las Muñecas. Cuando recorrí, hace cuatro días, ese terreno, vi, como os decía, muchas fuerzas enemigas, así en el punto mas culminante de la carretera como en las alturas que dominan el pueblo de Otáñez, donde han construido fuertes trincheras. En mi expedición de ayer á los mismos lugares el cuadro había cambiado.

Siguiendo la carretera de Valmaseda, hoy completamente desierta, llegamos hasta Otáñez el auditor general del ejército Sr. Chinchilla, el Sr. Zuhasti, el capitán de artillería Sr. Michel y yo, subiendo desde allí á la grande altura de Setares, pues venía desarmados hubiera sido una temeridad seguir adelante exponiéndonos á caer en manos de los aduaneros situados en el mismo Otáñez. Desde la cima de Setares pude examinar perfectamente y en toda su vasta extensión el teatro de las operaciones desde la sierra de Trucios hasta los límites de los montes de Triano, donde se apoya el ala izquierda enemiga en la línea de San Pedro Abanto. Hasta ese momento no había podido formar un juicio exacto de las formidables defensas que para el paso de nuestro ejército pueden oponer los carlistas en toda esta zona de Vizcaya.

Se necesita el valor de nuestros soldados y la fe que les alienta al saber que el resto de España está con ellos, para no sentir desmayadas sus fuerzas y sobre cogido su espíritu ante las casi insuperables barreras que la naturaleza ha pue-

to al servicio de los fanáticos absolutistas. Las carreteras se hallan flanqueadas casi sin interrupción por alturas inaccesibles privadas de toda vegetación, desde las cuales pueden á mansalva fusilar á los soldados del progreso. Si por ventura hay un monte, una colina, una cañada cubierta de frondosos árboles que purifiquen la atmósfera y embellecen el suelo, dando á estos valles el aspecto encantador que tantos escritores han escrito entusiasmados, y esos árboles pueden servir á nuestro ejército para facilitar el acceso á las trincheras enemigas con ménos pérdidas, no tarda mucho tiempo en verse subir hasta el cielo una espesa y ancha humareda que dura tres ó cuatro días, al cabo de los cuales el perímetro ocupado antes por un hermoso bosque ofrece á los ojos del espectador una mancha negra que llena de tristeza el ánimo.

Desde nuestro punto de observación cuántos bosques, cuantos sotos, cuantos chaparrales se veían quemados y aun humeantes! Hasta los árboles de la carretera han sido arrasados, y parte el alma ver en lo alto de las Muñecas una interminable línea de troncos cortados á la altura de un metro, los cuales eran hace seis días otros tantos hermosos árboles á causa de grandes sacrificios criados en aquellas alturas azotadas por los vendavales en invierno y abrasados por el sol en el estío.

Ayer toda esa comarca estaba desierta. Apenas se veía de cuando en cuando algún carlista en lo mas alto de la carretera y en las trincheras que dominan el pueblo de Otáñez. Sin embargo, se nos dijo en Castro que á la caída de la tarde habían llegado a Tollado (barrio de Otáñez), dos batallones carlistas procedentes de Sopena; mas sin duda para arbitrar recursos y con el ánimo de tomar allí posiciones, porque el barrio se halla dominado desde las alturas de Setares, ocupadas por nuestras tropas.

La tercera división del tercer cuerpo continúa en esa misma comarca y no cesan sus batallones de instruirse con ejercicios que duran la mayor parte del día. Desde hace tres días, se ejercitan en el tiro al blanco dando por resultado un prodigioso acierto, como lo demuestran las columnas colocadas á cerca de 100 metros cubiertas completamente de balazos.

El cambio de tiempo hace sentir un calor prematuro y poco favorable para la salubridad del campamento. El primer día de calor hubo 140 bajas, y no son muchas menos las que se producen diariamente en este valle casi cerrado á todos los vientos, y donde tanta gente se halla aglomerada. Si no fuera por las precauciones higiénicas adoptadas, ya para la inspección diaria de los alimentos, ya para desinfectar los lugares pantanosos, ya, en fin, para examinar y lanzar del campamento, según los casos, á esas mujeres que siguen inevitablemente á los ejércitos, sería de temer una epidemia de la cual, afortunadamente no hay el menor síntoma.

He visto al llegar esta mañana á este pueblo la ambulancia sanitaria establecida por *«La Estrella benéfica»*, en un campo próximo á la carretera antes de pasar el puente. Se compone de cinco tiendas de campaña, la del centro, listada con los colores nacionales ostenta una bandera blanca con la cruz verde en el centro, y á los cuatro costados otras tantas tiendas cónicas, blancas, bajo las cuales hay montadas algunas camas. Las camillas que han traído llegan con gran oportunidad, pues como he dicho en mis anteriores, andan muy escasas, y temo que el día del primer encuentro muchos de nuestros soldados pensarán largs horas heridos en el campo de batalla por falta de elementos para conducirlos á los hospitales de sangre.

También tuve ayer la satisfacción de ver que ha llegado á los hospitales de Somorrostro la primer remesa de efectos mandados por la Asociación de señoras de Madrid. El médico encargado de la asistencia del hospital de Santa Clara, Sr. Paz Novos, uno de los que con mas asiduidad se han consagrado al cuidado de heridos y enfermos, y que lleva más de un mes de incansables trabajos, estaba repartiendo algunas docenas de toallas, sábanas, colchas y gergones, que han quedado almacenados para cuando sean necesarios, pues con nuestros auxilios y los mandados oportunamente por el ayuntamiento de Madrid al inteligente cuidado del Sr. Marina, tienen estos hospitales las ropas sobrantes para llenar los vacíos